

*Migraciones rurales femeninas
en Argentina. Estudios de casos*



Débora Betrisey Nadali
Universidad Complutense de Madrid

ager • nº 5 • 2006

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Débora Betrisey Nadali es profesora del Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid

Dirección para correspondencia:

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

Campus de Somosaguas s/n.

28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid)

Correo electrónico:

dbetrisey@cps.ucm.es

Migraciones rurales femeninas en Argentina. Estudios de casos

Resumen: El objetivo de este trabajo consiste en rescatar una serie de experiencias relatadas por mujeres pobres, provenientes de una zona rural del territorio argentino (la provincia de Misiones), sobre sus propias diásporas migratorias durante la década de los noventa. Adoptando una perspectiva socio-antropológica, nos interesa destacar las condiciones sociales, políticas y económicas del ámbito regional y rural para explicar el movimiento de estas mujeres durante la década mencionada. Luego, nos centramos en algunos de los "estudios de casos" de mujeres migrantes rurales, reconstruidos a través del relato de sus historias, el acto casi continuo de la migración, la necesidad de activar las redes sociales para hacer viable la migración, la forma en la que se veían afectadas por diversos conflictos que las llevaban a efectuar su traslado, las estrategias de reacomodamientos una vez llegadas a la ciudad, etc.

Palabras clave: Migración femenina, crisis económica, pobreza rural, estudios de casos, redes sociales.

Women's Rural Migrations in Argentina: A Case Study

Abstract: The purpose of this essay is to rescue a set of experiences recounted by poor women from a rural area of Argentina (the province of Misiones) about their own migrations during the decade of the nineties. The social, political and economic conditions in a regional and rural environment will be emphasized from an anthropological perspective, in order to explain these women's movements in the aforementioned decade. I will tackle several "case studies" – reconstructed through these women's own narratives – such as the almost continuous act of migration, the need to set in motion certain social networks that make migration feasible, the shaping of those conflicts that make them move, the strategies of re-accommodation once they arrive in the city, etc.

Keywords: Women's migration, economic crisis, poverty in rural areas, case studies, social networks.

Recibido: abril, 2006

Aceptado: julio, 2006

1. *Introducción*

En las sociedades capitalistas latinoamericanas actuales, la desocupación generalizada, el intento aparente de homogeneización sobre la base del liberalismo generan problemáticas difíciles de resolver. Entre ellas, los múltiples y variados procesos migratorios en continua expansión. Reflejadas en los medios de comunicación (fotos de los diarios, documentales de televisión) o los libros, estas migraciones, actualizan exclusiones sociales y culturales de variado tipo, conformando un foco que ilumina gran parte del escenario contemporáneo.

Habida cuenta de los factores mencionados, nos preguntamos, por la relación específica que se plantea entre las transformaciones del capitalismo en su fase actual, las migraciones que provoca tanto en las zonas centrales como en los más recónditos lugares del planeta y el colectivo femenino, individualizando de esta forma, un sector particular que participa activamente de este fenómeno. Dicha relación la observamos en un espacio concreto: la provincia de Misiones al noreste de la república Argentina y vinculada al proceso migratorio rural que lleva a un grupo de mujeres a trasladarse de ciertas zonas rurales del territorio hacia Posadas, capital del ámbito provincial.

En este sentido, creemos importante describir, aunque someramente, las condiciones sociales, políticas y económicas del ámbito regional y local, que nos permite explicar el movimiento de estas mujeres durante la década de los noventa. Luego, nos centramos en las principales protagonistas, las mujeres migrantes, que nos relatan sus

historias, el acto casi continuo de la migración, la necesidad de activar los recursos sociales para hacer viable la migración, la forma en la que se veían afectadas por diversos conflictos que las llevaba a efectuar su traslado, las estrategias de reacomodamientos una vez llegadas a la ciudad de Posadas, sus proyectos y expectativas. En definitiva, se trata de atender la singularidad de lo individual, rescatar la experiencia personal y situarla en el contexto más abarcativo en el cual se produce. De esta forma, es posible reconstruir lo social desde la perspectiva del sujeto (Bourdieu, 1980).

2. Una forma de estudiar las estrategias migratorias femeninas: el estudio de casos

En condiciones sumamente precarias, la obtención de los recursos necesarios para asegurar la reproducción de los sujetos/familias pertenecientes a los sectores sociales pobres, combina una multiplicidad de acciones con relación a los requerimientos del grupo familiar. A partir del escaso volumen de capital económico y cultural, la diversificación de las inversiones se plantea en relación con el campo económico y, concretamente, en términos de obtención de ingresos monetarios y no monetarios. Desde el momento en que está en juego la propia supervivencia material, estas prácticas sistematizan el conjunto de las estrategias de reproducción en general y concentran todos los recursos (económicos, sociales y culturales) que poseen.

Si bien la diversificación en el campo económico puede ser semejante entre los grupos pauperizados, existen diferencias en cuanto al tipo de estrategias que se seleccionan. Entre las estrategias posibles, la migración de algunos de los miembros o de todo el grupo familiar representa una opción consecuente con las condiciones de carencia estructural (Wood, 1981; Arizpe, 1981).

Desde la teoría neoclásica una de las definiciones más utilizadas de "estrategias" para entender los movimientos migratorios apela a la idea de decisiones concatenadas de acuerdo con el cálculo racional del propio interés (Lewis, 1954). En este sentido, la explicación de la migración se fundamenta en la elección por parte del individuo racional, que orienta su comportamiento según el principio utilitarista del deseo, de alcanzar el máximo placer o satisfacción y evitar el dolor o la desgracia.

Aquí nos interesa la noción de "estrategia" en el sentido de "lógica práctica" que le asigna Bourdieu (1980). Desde este punto de vista, la estrategia no es el resultado

de un programa inconsciente, ni de un cálculo consciente y racional. Es producto del "sentido práctico", definido como: "esquema (o principio) inmanente a la práctica, que es mejor llamar implícito y no inconsciente, para significar simplemente que se encuentra en el estado práctico en la práctica de los agentes y no en su conciencia" (Bourdieu, 1972: 171).

El actor social que realiza estas elecciones es un agente socializado que no decide en términos individuales y espontáneos. El "habitus social" (sistema de disposiciones a actuar, a percibir y a sentir, de una cierta manera más que de otra.) permea sus elecciones, sin llegar a ofrecerle un programa de elección completamente acabado. Con esto queremos indicar que, si bien las estrategias desplegadas por un grupo de mujeres en torno al movimiento migratorio conllevan consecuencias en su trayectoria social, no constituyen una acción planificada y calculada racional e individualmente. Intervienen en ella las relaciones de fuerza que se establecen en el interior del núcleo doméstico al que pertenecen, donde las migrantes ocupan diversas posiciones relacionadas con el trabajo, las tareas domésticas, el cuidado de los hijos, su papel en la toma de decisiones, etc., y además a una determinada lógica familiar, "un saber hacer" adoptado con respecto a la migración¹.

En el marco de las estrategias migratorias es donde adquiere sentido el campo de relaciones sociales preexistentes (parentesco, amistad, vecindad, etcétera), como soporte a partir del cual se viabiliza la migración debido a la falta de otros recursos (económicos, educativos). En este caso, el tener amigos, parientes, conocidos, vecinos, etcétera, cada uno de ellos con sus respectivos poderes asociados al volumen y estructura de capital que detentan, conlleva disponer de recursos apreciados por los miembros migrantes (información sobre empleo, cómo llegar a los lugares que se pretende migrar, lugar donde habitar los primeros días de residencia en la ciudad, etcétera). En este sentido, el capital social² representa cierto

-
- 1• Esta propuesta teórica marca una ruptura con aquellas perspectivas económicas que consideran la migración como una "estrategia familiar" que permite diversificar riesgos económicos (Stark 1993), puesto que no toman en cuenta los conflictos existentes en el interior de la unidad doméstica y las relaciones de poder. Como menciona Oso (2004) se parte del supuesto que el jefe de familia es altruista y, por lo tanto, incorpora en su propia función de utilidad las funciones del resto de los miembros de la familia sin poder observar las luchas que se establecen en función del sexo y de la edad.
 - 2• El capital social es definido por Bourdieu (1988) como un conjunto de relaciones sociales de parentesco, amistad, trabajo, vecindad, etcétera, que implican obligaciones durables a través de las que puede circular diferente tipo de contenidos, producto de transacciones generadoras, principalmente, de conocimiento y reconocimiento mutuo.

porcentaje de reconversión en capital económico para algunos grupos familiares. A su vez, producto de la trayectoria social de los miembros, el capital social requiere inversiones en tiempo, en esfuerzo, mecanismos tendentes a reforzar o acumular las relaciones que los sustentan.

La literatura antropológica sobre desplazamientos de población, considera como factor decisivo para migrar la presencia de un pariente en el lugar de destino. La existencia de una red social, entendida como relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios, adquiere tal primacía que conforma una estructura social, garantizando la subsistencia de los migrantes pobres en los primeros momentos de residencia y en los largos periodos de inestabilidad o inseguridad económica, a través del intercambio de información para migrar, ayuda para encontrar trabajo y vivienda, orientación general en la vida urbana, ayuda laboral para aprender un oficio a través de los contactos de la red, préstamos de comida, dinero, ropa, herramientas y artículos domésticos, servicios, alojamiento y alimentación por periodos indeterminados (Lommitz, 1975).

Los denominados "estudios de casos" constituyen una estrategia de investigación frecuente en antropología y sociología para producir conocimiento detallado sobre las dimensiones anteriormente mencionadas. El "estudio de caso" se inscribe dentro de lo que usualmente se denomina diseño cualitativo y en este trabajo, nos sirve para caracterizar diversas estrategias migratorias femeninas provenientes de zonas rurales empobrecidas hacia la ciudad de Posadas. En la literatura estadounidense sobre migración femenina el estudio de casos fue utilizado para establecer un análisis minucioso de la vida de las "hispanicas y las asiáticas", logrando develar la especificidad de dicha movilidad. Por otra parte, otros trabajos sobre migración femenina de nivel "micro", que han utilizado el estudio de caso, abrieron nuevas indagaciones entre la relación, familia y migraciones, debido a que la familia comúnmente aparece en las teorías migratorias desde la perspectiva del hombre migrante: en los análisis empíricos, las decisiones y motivaciones referentes al proceso migratorio consideradas familiares, corresponden a la percepción del jefe de la familia sobre el tema. (Doria Bilac, 1995).

Como establece Serrano Blasco (1995, 203), "el estudio de casos pretende erigir un saber en torno a la particularidad individual. En torno a la particularidad, que no al particularismo. El estudio de casos reconoce en la singularidad individual el espacio privilegiado donde la cultura y la historia se "depositan" y constituyen un ser hablante. La centralidad del estudio es la individualidad, ciertamente, pero y esto es lo relevante, esta no es abordada como una abstracción, sino como una conquista crea-

tiva, siempre discursivamente estructurada, históricamente contextualizada y socialmente producida, reproducida y transmitida".

Desde esta perspectiva el estudio de caso permite delinear un tipo de conocimiento que integra una serie de dimensiones perfectamente articuladas: a) la dimensión social: referida aquellas posiciones sociales que los individuos ocupan en una estructura social determinada) la dimensión cultural: categorías o formas simbólicas a través de las que los individuos se representan en el mundo social, lo producen, reproducen y transmiten c) la dimensión psicológica: mecanismos o procesos psicológicos que posibilitan a los individuos la ordenación del mundo y el ejercicio de sus acciones en él (Serrano Blasco, 1995).

Cabe aclarar, que el estudio de casos no es un método particular de recogida de información, sino más bien una forma de organizar y presentar la información sobre una persona específica y sus circunstancias, la cual puede dar lugar a una variedad de técnicas específicas de recolección de datos (Runyan, 1982).

En esta investigación de carácter exploratorio distinguimos como técnica de recolección de datos, la entrevista en profundidad donde el objetivo central es la reconstrucción de la trayectoria migratoria hacia Posadas de un conjunto de 10 mujeres, entre 20 y 35 años que llegaron a capital durante la década de los noventa desde diversas localidades del interior de la provincia de Misiones (Argentina) y se asentaron en barrios pobres de la ciudad. La entrevista en profundidad, entendida como interacciones discursivas deliberadamente suscitadas por el investigador, resulta sin lugar a duda una de las técnicas adecuadas para conocer el punto de vista de las mujeres involucradas en el proceso migratorio rural-urbano.

La selección de las informantes se realizó en dos barrios en los cuales había realizado trabajo de campo con anterioridad³: "El Chaquito" y "Villa Bloset". La información previa sobre la población de estos barrios y los criterios específicos a tener en cuenta en la búsqueda de informantes, a partir de un conocimiento general sobre los movimientos migratorios de la región (migrantes de bajo nivel socioeconómico, en determinado estadio del ciclo vital, asentadas en un período menor a

3• Desde el año 1992 hasta el año 1995 estuve abocada al estudio de la pobreza urbana en la ciudad de Posadas (Misiones-Argentina) en el marco del denominado proyecto "Determinantes estructurales y estrategias adaptativas de la Pobreza Urbana" (POBUR). Los barrios "Chaquito" y "Villa Bloset" fueron durante el período 1992-1995 dos de los ámbitos de estudio más frecuentados por el equipo del proyecto de investigación. Este trabajo de campo previo, posibilitó una "impregnación" en la vida cotidiana de los pobladores del barrio y sirvió de puerta de entrada para trabajar, posteriormente, con mujeres provenientes de zonas rurales.

los últimos 15 años, etc.) conformó una muestra no aleatoria de carácter homogéneo, a fin de asegurar ciertos criterios de comparabilidad⁴.

3. *Paisajes migrantes latinoamericanos en la década de los noventa*

Es habitualmente reconocido por los científicos sociales, que las sociedades capitalistas contemporáneas, se hallan inmersas en un profundo proceso de reestructuración, producto de la creciente globalización, donde las principales modificaciones se registran en el modo de producción, la ingeniería del estado, la morfología de la sociedad y las formas de la política (Tenti Fanfani, 1993).

En las sociedades latinoamericanas dependientes, dicho proceso agudiza los efectos de la ya estructural crisis económica y social. Una de las expresiones más contundentes de los cambios, se traduce en la intensificación de los patrones de desarrollo regional desigual. Dicha intensificación, envuelve un conjunto de nuevas condiciones en términos de productividad, tecnología, crecimiento de algunos sectores industriales y desvalorización de otros. En este marco, la estructura y dinámica del mercado de trabajo, se modifica y caracteriza por una mayor precarización –flexibilidad de las relaciones laborales, por una marcada segmentación y además, por una fragmentación ocupacional planteada en términos de polarización de las ocupaciones, entre trabajadores de remuneración elevada/especialización elevada y remuneración baja/baja especialización (Soja, 1993).

Este proceso de reconversión en líneas generales según señalan algunos autores, provoca una serie de fenómenos: Aumento generalizado del desempleo y subempleo, sin una intervención estatal programada con políticas laborales que permitan amortiguar dicha problemática. Deterioro de las condiciones de vida de varios sectores sociales producto de la depresión salarial. Crecimiento de la oferta de trabajo especialmente de mujeres. Aceleración de la movilidad del capital y de la migración de mano de obra.

4• El material etnográfico que se reproduce en este trabajo fue recogido entre los años 1998-1999 y forma parte del trabajo de investigación "Migración Interna en la provincia de Misiones-Argentina" para obtener la suficiencia investigadora. Universidad de Sevilla, año 2000. La situación a la que hace referencia y el análisis interpretativo debe circunscribirse a los años mencionados, correspondiente al trabajo de campo.

Caracterizadas por su heterogeneidad y diferenciación, y en especial por la creciente participación femenina, las migraciones internacionales se orientan, siguiendo las tendencias que se manifiestan en las migraciones internas de los países receptores⁵. En relación con los países latinoamericanos, hay indicios de que la migración interna hacia las grandes ciudades, es un fenómeno cada vez menos relevante ante la proporción de migrantes jóvenes, que se dirigen a pequeñas ciudades en búsqueda de mejores condiciones de vida y más oportunidades laborales. El perfil urbano que adquieren las corrientes migratorias, en términos de destino y de origen refleja no sólo un importante proceso de urbanización sino también las transformaciones del mercado de trabajo.

A su vez, la denominada modernización de la agricultura (Kay, 1995), aumenta la expulsión de pequeños productores y sus familias a diversas ciudades, así como a campesinos sin tierra y peones asalariados, que se ven afectados por la caída de sus ingresos, y por los cambios producidos en el uso de la mano de obra a partir de las innovaciones tecnológicas y la búsqueda de alternativas de reconversión productiva. Las pautas de movilidad geográfica de esta población, producto de la precarización del mercado de trabajo, se traducen en complejas formas de migrar (urbana-urbana, urbano-rural, etc.) con características particulares (distancias más cortas, menos duración, etc.), bajo condiciones de trabajo y protección social deplorables (Klein, 1993).

Las migraciones rural-urbanas, como es propio desde hace varias décadas, se componen en su mayoría, por mujeres jóvenes con bajos niveles educativos (Jelin, 1976; Lattes y Mychaszula, 1991). Las posibilidades de incorporación al mercado de trabajo urbano se da fundamentalmente en el sector manufacturero degradado y terciario, en los servicios de bajo costo generados por la expansión directa e indirecta de las funciones administrativas centralizadas en las grandes ciudades y también en ciertos servicios cuyo crecimiento está asociado a la distribución de la renta (servicios personales y servicio doméstico) (Doria Bilac, 1995).

El sector de los servicios, en América Latina, es el mayor demandante de mano de obra femenina: en 1980 el 65,2% de las mujeres integraba el sector, principalmente como empleadas domésticas. Durante el período 1990-2000, estudios sobre esta actividad en algunos países (Brasil, Colombia, Uruguay, Costa Rica), muestran cifras bastante contradictorias, tendientes a una disminución paulatina; aunque el impacto de la crisis y las polí-

5• Las mujeres representan hoy en día, casi la mitad de la población migrante internacional. Los denominados países del Primer Mundo, ya sea en función de la importancia de la inmigración para el gobierno o por una consolidada tradición en los estudios de género, registran una fértil producción en los estudios sobre la feminización de los desplazamientos internacionales (Doria Bilac, 1995).

ticas de ajuste han revertido esta situación, conjuntamente con la aparición de nuevas modalidades de trabajo a domicilio, cuenta propia, etc., de las que son partícipes muchas de las mujeres migrantes de los sectores populares (Arriagada, 1997).

4. Algunas características locales que favorecen la migración interna

En la provincia de Misiones, históricamente existe una distribución poblacional descompensada e irregular: alta densidad de población en los departamentos de la zona sur y acelerada urbanización; grandes espacios vacíos en la zona norte. La base agroproductiva del sistema económico provincial fundado en la explotación del suelo con cultivos perennes bajo explotaciones minifundistas ha determinado, en parte, las formas de ocupación y organización del espacio, condicionando futuros desarrollos socio-económicos. De esta forma, las sucesivas crisis cíclicas de los productos primarios a partir de la década del 30, han producido descomposición de la organización agraria basada en la pequeña y mediana producción, generando la expulsión de población rural y activando procesos migratorios hacia diversas áreas urbanas (Posadas, Oberá, Eldorado, Alem).

A comienzos de la década del 70 se produce una vertiginosa urbanización, a raíz del traspaso de población rural hacia centros urbanos y por el alto crecimiento vegetativo. Este proceso no se correlaciona con un crecimiento de la industria generadora de empleo productivo, por el contrario, el patrón de crecimiento que se registra en las localidades de la provincia responde al estancamiento del sector agrícola.

A partir de la década del 80, el proceso de urbanización se agudiza y reconoce la dinámica anterior, como una de sus explicaciones principales. En los diversos departamentos, el ritmo acelerado de urbanización responde no solo al crecimiento vegetativo que incide más del 100% en el crecimiento total, sino a la transferencia de población rural establecida en zonas urbanas. En 1980, la provincia estaba constituida por un 50,8% de población rural y un 49,2% de población urbana, en 1991 la población rural bajó al 36,7% mientras que la urbana mostró un crecimiento de 14 puntos (63,3%). Los principales conglomerados casi han duplicado la población asentada en dichas áreas de acuerdo al censo de 1991; por cada 100 personas que viven en el campo 160 lo hacen en áreas urbanas. De acuerdo al último censo (año 2001), estas

tendencias se mantienen y profundizan, mostrando un 29% de población rural y un 71% de urbana.

Los saldos migratorios de la década de los noventa evidencian una importante dinámica y redistribución de la población: en términos generales, la provincia presenta un cuantioso éxodo de pobladores en 12 de los 17 departamentos. Los mismos fueron clasificados en dos grandes zonas (de atracción y expulsión), subdivididas de acuerdo al porcentaje de población expulsada o atraída, de los diversos departamentos durante el período.

Uno de los rasgos más sobresalientes, en los departamentos que despiden población, es la participación femenina en dichos saldos que incide en más del 50 %. La configuración con otros indicadores (índices de masculinidad, pirámides poblacionales, etc.), establece en estos casos, una destacada transferencia de mujeres mayores de 14 años residentes en zonas rurales hacia centros urbanos⁶.

Los departamentos que ganan población, presentan diferencias en cuanto al sexo: mientras Gral. Belgrano y Candelaria atraen mayor cantidad de hombres que se asientan en zonas rurales, los tres restantes (Iguazú, Eldorado, Capital) atraen población femenina hacia zonas urbanas. El porcentaje de población captada por cada uno de los departamentos, nos permitirá suponer, que al igual que en otras provincias argentinas, el mayor desplazamiento, ya no se registraría hacia la Capital, sino hacia otras ciudades, que en los últimos años han superado su crecimiento natural (Lattes, 1992; Reboratti, 1995).

En general, el movimiento demográfico de hombres y mujeres, aparece preferentemente influenciado por el saldo migratorio de los nacidos en Misiones más que por los nacidos en otros países o países limítrofes⁷. Esto permite enfatizar, de cierto modo, la hipótesis de la redistribución interna dentro del contexto provincial.

6• Del total de la población femenina mayor de 14 años residente en la provincia de Misiones, en el año 1991, el 35,3% vive en el campo. En el año 2001, del total de mujeres mayores de 14 años residentes en dicha provincia, el 25% vive en zona rural.

7• Durante la década del 80 se habrían alterado, a nivel regional, algunas de las tendencias históricas en relación a la dinámica migratoria limítrofe. La misma, tradicionalmente ha constituido, de manera directa un factor importante en el crecimiento de la población de la provincia. Los residentes nacidos en dichos países han descendido: los departamentos que limitan con Paraguay (General San Martín, Montecarlo, San Ignacio) y Brasil (25 de Mayo, Caingúas, Oberá, Guaraní), han expulsado fundamentalmente población masculina. La provincia no retiene a estos migrantes, ya que en su mayoría provienen de los sectores más empobrecidos del campesinado (peones rurales, braceros, etc.) que no rompen con sus lugares de origen al igual que vendedores ambulantes, paseros, etc. (Palau Viladesau 1994). Esto podría entenderse en función de las crisis y transformaciones que alteran los diferentes contextos locales, y estimulan la movilidad de acuerdo a las diferentes oportunidades laborales.

Existe, por otra parte, una disminución en las tendencias masivas de desplazamiento hacia otras provincias u otros países registradas a partir de la década del 60⁸.

Los procesos generales de descomposición/transformación de las estructuras económicas, condicionan la redistribución de la población y aportan los elementos explicativos fundamentales de la misma. En la provincia, la crisis y el conjunto de transformaciones que caracterizan al sistema productivo, a partir de 1980, se expresa entre otros indicadores, por los aspectos fundamentales del Producto Bruto Geográfico; disminución paulatina de la participación del sector agrícola e incremento del sector servicios.

La pérdida del peso proporcional del agro y la industria en los sectores involucrados, responde a un estancamiento pronunciado, consecuente a un proyecto político-económico nacional basado en medidas de carácter neoliberal (apertura económica, reconversión productiva, procesos de privatización, modernización de la agricultura, etc.). El efecto inexorable de la modernización de la agricultura en el país, provoca un fuerte y continuo éxodo rural; específicamente de pequeños productores que componen unidades productivas familiares. Los datos censales muestran que más de 600.000 habitantes, abandonaron el campo entre 1980 y 1991 para migrar a centros urbanos; la disminución de la población en la zona rural es del 9,8% (Llovet, 1995). En la década siguiente (1991-2001) la disminución de la población rural fue del 12%.

En un contexto de estancamiento y crisis del modelo agrario tradicional, la actividad agropecuaria en la provincia se vio marcada por problemas de superproducción y fluctuaciones en los precios de los principales productos (yerba, té, tung, tabaco). La desaparición de la intervención estatal como conductor de la modernización de la agricultura (controlando créditos, asistencia técnica, comercialización, etc.), sumado a la imposibilidad de obtener nuevas tecnologías, la baja capitalización, la inviabilidad de las políticas agrarias alternativas, profundizan la situación de pobreza de los pequeños productores. Las explotaciones familiares, por su posición marginal en el mercado y por el bajo o nulo nivel de capitalización, no han podido hacer frente a las fluctuaciones de los precios de los mercados nacional e internacional y, fundamentalmente, no han logrado revertir las consecuencias del proceso de concentración capitalista acentuado en las últimas décadas (Schvorer, 2003).

8• Las corrientes migratorias que tuvieron lugar a partir de la década del sesenta, tienen como destino Buenos Aires, en el lapso 1965-1970 el Gran Buenos Aires, recibió el 72,9% de los emigrantes que dejaron Misiones. (Marshall, 1977). A partir de 1975 el mapa migratorio argentino comienza a revertirse, el traslado hacia la Capital del país se detiene y se define dentro de cada provincia o hacia la provincias vecinas.

La medición de la pobreza (rural/urbana), a través del indicador del NBI "el cual consiste en establecer si existen manifestaciones materiales que evidencian falta de acceso a ciertos servicios: vivienda, agua potable, electricidad, educación y salud, entre otros" (Minujim, Kessler, 1995: 63); exhibe un importante incremento de hogares pobres en los departamentos de la provincia, cuyas localidades han crecido aceleradamente en estos últimos años (Gral Belgrano, San Pedro, Guaraní, 25 de Mayo). Los mismos, conforman por sus semejanzas socioeconómicas (actividades agropecuarias, forestales, etc.), la denominada zona del Alto Uruguay, que ya desde 1980 presenta un perfil agravado, por la falta de infraestructura y servicios que permitan mejorar el nivel de vida de su población. Un estudio del economista Claudio Lozano (2002: 7-8) basado en datos del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) y el SIEMPRO (Sistema de Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales), revelaba en junio de 2002 que la población en Misiones que se encontraba por debajo de la "línea de indigencia" alcanzaba el 37,5 %, cuando el total del país era de 21,9%. A su vez, la población comprendida debajo de la "línea de pobreza" en esa misma época era en Misiones el 68,1% del total provincial, el total del país alcanzaba 51,4%.

La población rural en la provincia, particularmente vive en condiciones muy precarias, impedida de satisfacer necesidades mínimas de consumo. Esta situación de pobreza y marginación, refuerza la interpretación de algunos autores sobre la modernización de la agricultura como un proceso excluyente, donde muchos productores han sido marginados; quedando condenados a un nivel de subsistencia mínimo (Kay, 1995).

A su vez, la liberación económica y el proceso de integración programado (Mercosur), imponen la reconversión productiva, tecnológica, comercial, etc., de las actividades agrícolas. Esto acelera aún más, los procesos de selección de algunos agricultores y exclusión de otros que no pueden adecuarse a los actuales patrones tecnológicos (Zamberlam, 1993).

Hoy en día, las posibilidades de adaptación de los pequeños productores al nuevo sistema se ven cada vez más debilitadas: lentamente aceleran su descapitalización llegando a perder los medios de producción básicos debiendo salir al mercado para obtener ingresos laborales; esta dinámica implica un creciente proceso de proletarianización. De este modo, los productores y sus familiares, se ven impulsados a incorporarse como asalariados a unidades agrícolas mayores o en el sector agroindustrial; a veces, alcanzan alguna localidad urbana y se insertan en otras actividades, principalmente servicios.

Los departamentos de Oberá, Alem, Cainguás, por ejemplo, han arrojado la mayor cantidad de población rural masculina y femenina, debido a la concentración de la tierra y a la crisis de las unidades productivas familiares dedicadas a los rubros

perennes⁹. Esto se establece sin la ampliación o la localización de nuevas actividades alternativas que absorban esta fuerza de trabajo circulante.

El alto grado de proletarización que adquieren los migrantes circulantes, se asocia principalmente con la expansión del uso de mano de obra temporal o estacionaria. La incorporación de fuerza de trabajo femenina en dichas actividades (jornaleras, cocineras o mano de obra de uso intensivo) durante el período se vio altamente reducida. Bajo estas circunstancias, las mujeres rurales que debieron unirse a la fuerza de trabajo, han encontrado empleo en el sector de los servicios urbanos.

Las zonas rurales de los departamentos de Gral. Belgrano, San Pedro, Guaraní, captaron mano de obra masculina, debido a la expansión del frente agrícola colonizador que llegó a su límite en 1990. Las principales plantas industriales madereras y celulósicas concentradas en Eldorado e Iguazú, también han captado trabajadores en función de una demanda dependiente, a las etapas del proceso de producción de la madera de bosque nativo e implantado¹⁰.

En general, la masa de población migrante, que es arrojada por los efectos de las transformaciones de los escenarios locales se traslada a localidades urbanas en búsqueda de mejores alternativas económicas; su inserción se adecua a las demandas coyunturales, altamente concentradas en unos pocos sectores: la construcción y el comercio los hombres y el servicio doméstico las mujeres. Dicha situación denota las condiciones objetivas de inclusión de la población femenina migrante en un segmento del mercado de trabajo, integrado por pobladores de bajo nivel educativo, segmento desprotegido caracterizado por la falta de cobertura legal y los bajos salarios.

En los últimos años, acompañando al proceso de urbanización en las localidades del interior y en la capital, se destaca una profunda crisis (vinculada a las transformaciones de los mercados de trabajo o precarización del empleo) que incide en los secto-

9• Los departamentos mencionados, conforman la denominada zona centro, una de las cinco zonas en las que se divide la provincia. Las mismas se establecen por semejanzas de tipo socio-económicas. En este caso no quisimos tomarla como unidad explicativa, debido a las pronunciadas diferencias que se establecen dentro de las mismas, en relación al comportamiento migratorio. Por lo tanto, se apeló directamente a las divisiones administrativas departamentales, para destacar los factores de tipo estructural que expliquen la recepción o expulsión de la población.

10• Exceptuando estas plantas industriales, en general las actividades de este sector en la provincia se realizan en unidades productivas chicas y medianas en las que existe un retraso tecnológico y condiciones de inserción laboral desfavorables. La dificultad para desarrollar procesos de trabajo más complejos, que eleven la productividad, deriva de la imposibilidad de acumulación y formación del capital a nivel local; la falta de créditos, el retraso tecnológico, la dependencia de los procesos definitivos de industrialización radicados fuera de la provincia, etc.

res que absorben mano de obra y por ende las condiciones de vida de los pobladores en general, migrantes y no migrantes. El sector informal de la economía provincial se expande, sin absorber los amplios segmentos del sector formal tanto estatal como privado que han sido excluidos (total o parcialmente) del mercado de trabajo. De este modo, una gran parte de las masas urbanas (conformada por varios sectores sociales), inhabilitados para el nuevo modelo de crecimiento, han pasado de la explotación social a la irrelevancia funcional desde el punto de vista del sistema (Castells, 1991).

Mapa N 1:
Misiones. División política administrativa



Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

5. Los “contornos” de la ciudad. *El escenario permanente de la migración*

La ciudad de Posadas ha experimentado en relación a otras localidades, un crecimiento demográfico característico. Históricamente resultó un lugar atrayente para muchos sectores sociales, por confluir en ella el transporte comercial de toda la provincia; por otra parte, lugar de asiento de los sectores más capitalizados, la burocracia estatal y los servicios regionales (finanzas, salud, etc.) generó una importante demanda de fuerza de trabajo en los sectores de la construcción, los servicios y público, debido al rápido crecimiento demográfico a partir de los años sesenta¹¹. En la Encuesta Retrospectiva realizada en 1977, se observa una importante redistribución poblacional en el contexto provincial –década del 40 al 70–: en términos de saldos migratorios, la ciudad de Posadas es uno de los principales destinos de los migrantes rurales internos (Palou y Cazzolli, 1981).

A partir de la década del 70 cuando la ciudad duplicó el número de habitantes, adquiere un cinturón de asentamientos espontáneos que carecía hasta ese entonces, exceptuando algunos barrios obreros tradicionales (Bartolomé, 1985). En los últimos años, al acelerarse la expansión demográfica de la ciudad, se multiplica el número de villas miseria, que se conurban en distintos espacios geográficos. Los sucesivos trabajos que se han realizado desde el proyecto “Determinantes estructurales y estrategias adaptativas de la Pobreza Urbana” (Pobur), localizando y describiendo las características específicas que asumen los asentamientos pobres de la ciudad, constataron la llegada progresiva de migrantes provenientes de zonas rurales y también de otras localidades urbanas de menor rango.

Durante 1998 hemos realizado, un trabajo exploratorio sobre la migración hacia Posadas, a través de una muestra aleatoria de casos, donde fueron visitados un total de 36 informantes hombres y mujeres en dos barrios marginales (Chaquito y Villa Bloset). La casi totalidad de los migrantes que llegaron a la ciudad en la década del 70 lo habrían hecho directamente de zonas rurales de la provincia. A partir de la década del 80 su procedencia era desde zonas urbanas y durante la década de los noventa

11• Años en que las diferentes fuentes, refieren como período en que comienza a entrar en crisis la economía agraria provincial y las migraciones generan un acelerado crecimiento urbano.

tanto del área urbana (pequeñas localidades) como rural. El conjunto de los hombres y mujeres que se trasladaron solos o con sus núcleos familiares lo hicieron en búsqueda de trabajo, mejoramiento económico, etc. La decisión de migrar está ligada a las posibilidades que brinda el mercado de trabajo urbano, relacionada directamente con el sector de los servicios y la construcción. Es habitual, que dicha inserción, se caracterice por la inestabilidad, la precariedad de las relaciones contractuales y las condiciones de trabajo, además de la falta de un salario permanente.

Adoptando una perspectiva desde la cual la migración y los medios disponibles como soporte de dicha acción (recursos sociales), conforman en el marco de las familias pobres una de las alternativas frente a las condiciones de precariedad, a continuación vamos a caracterizar diversos tipos de estrategias migratorias rurales femeninas hacia la ciudad de Posadas, las cuales se expresan a través de tres "estudios de casos". El caso denominado "Cuando es necesario migrar sola" expone la trayectoria migratoria de una mujer que llega sola a la capital desde el área rural; cuyo traslado se encuentra ligado a las posibilidades del mercado de trabajo, sin producirse una desvinculación definitiva con la familia de origen (madre-padre-hermanos). Los casos titulados "Cuando migrar es un proyecto de todos" y "Migrar siempre: el territorio de lo inesperado" presentan las historias de mujeres que efectúan el traslado a la capital con el grupo familiar de origen (madre-padre-hermanos) y procreación (esposo-hijos) subsumido en la pobreza que caracteriza a los pequeños productores y los peones rurales de la zona. Las historias migratorias que encierran estos "estudios de casos" no pretenden representar al "mundo de las migrantes rurales pobres", sino a las migrantes rurales pobres. Ciertamente, creo que un caso no representa al mundo, pero si representa un mundo en el cual muchos se sienten reflejados.

6. *"Cuando es necesario migrar sola"*

Blanca nació hace 25 años en Santo Domingo, una colonia rural cerca de San Ignacio a 60 kilómetros de Posadas. Pasó su infancia en una pequeña explotación agrícola junto a sus padres y seis hermanos (tres varones y tres mujeres). Por las características de la explotación agrícola, sólo podían cultivar maíz, mandioca y verduras para el autoconsumo. Llevar a cabo dichas tareas, requería del trabajo de algunos miembros de la unidad doméstica; entre ellos, el padre, la madre, el hermano mayor y una de sus hermanas. Hasta ese entonces el trabajo asalariado era

exclusivo del padre y el hermano, quienes se desempeñaban como peones rurales en explotaciones agrícolas vecinas.

Blanca, desde pequeña, tenía asignada como tarea principal, la limpieza del hogar y el cuidado de los hermanos menores. Concurrió a la escuela y llegó a completar el nivel primario: "... *todos íbamos* (hermanos) ... *nos quedaba cerquita... nos daban un papel y con eso mi papá cobraba salario y ganaba más...*"

La hermana mayor de Blanca (María Elena) migró a Posadas cuando tenía 15 años para trabajar como empleada doméstica, "*cama adentro*", a tiempo completo. Cada quince días, María Elena, retornaba a la chacra a visitar a su familia. Una vez por mes, cuando recibía su sueldo, llevaba dinero a sus padres. Al reencontrarse Blanca y su hermana, pasaban mucho tiempo hablando de Posadas. Indefinidas veces Blanquita (como la llamaban en su casa) recibía la invitación para que fuera a "*pasear, a conocer*" dicha ciudad, pero sus padres no la dejaban en ese entonces.

En esta unidad agrícola familiar¹², la incorporación del hijo varón al trabajo (en la misma explotación o como asalariado en otra explotación) y la migración de una de las mujeres al alcanzar cierta edad activa, representa, una estrategia familiar destinada a generar ingresos monetarios en tanto exista en el contexto local, posibilidades de emplear dicha fuerza de trabajo¹³.

La estrategia es definida por los autores como un juego de reemplazo o de postas, sintetizada de la siguiente manera: los hijos comienzan a trabajar en la explotación, cuando sobrepasa cierto límite (dos o más hijos), uno de ellos se ve obligado a migrar (en general las mujeres) contribuyendo desde el nuevo lugar de asentamiento con el presupuesto familiar (Forni y Benencia, 1991)

La contribución de los migrantes (hombres o mujeres) en este tipo de hogares es indispensable para el ciclo de vida reproductivo de las familias, especialmente en los momentos de mayor necesidad (hijos más pequeños que necesitan alimentos,

12• "Una economía campesina es por antonomasia aquella en que el insumo de mano de obra se origina primordialmente en la familia o grupo doméstico del productor, y en la que a pesar de la posible presencia de transacciones mercantiles, no existe excedente económico a la finalización del ciclo de producción o este es muy reducido"(Bartolomé, 1975: 242).

13• Las estrategias referidas a la incorporación de los hijos a la fuerza laboral y la migración, tiene que ver con el tipo y estadio del ciclo de vida familiar por el que se encuentran atravesando " en cada hogar de acuerdo a las características de su estructura (tamaño y composición), cambia su estrategia a lo largo del tiempo y adapta su conducta a las diferentes modificaciones externas o internas por medio de una serie de decisiones..." (Forni y Benencia, 1991)

falta de trabajo remunerativo, agotamiento de las reservas de subsistencia alimenticias, etc.).

En la localidad de nacimiento de Blanca, Santo Domingo, existían hogares de similares características¹⁴: las hijas mujeres migraban hacia Posadas para trabajar como empleadas domésticas. Específicamente, un grupo de amigas de la infancia de Blanca, entre los 14 y 15 años de edad, habían dejado el lugar para establecerse en la capital de la provincia. Cuando estas amigas visitaban a sus padres fluía información sobre las condiciones de vida en Posadas; forjando de este modo, expectativas sobre la ciudad basadas en las perspectivas de éxito y el mejoramiento económico. Este hecho permitía que Blanca valorizara positivamente la migración de sus amigas. Tal vez, el imaginar una vida mejor a través del traslado, daría comienzo al proceso que más tarde transformaría su realidad. A su vez, las cartas eran otro medio de información acerca de lugares de la ciudad que frecuentaban en los tiempos libres, y también sobre emociones y sentimientos que surgían al estar lejos del hogar.

La migración de Blanca se concreta, recién cuando su hermana le consigue un trabajo como empleada doméstica a través de la amiga de su 'patrona'. Ante este hecho la decisión del traslado fue discutida entre la madre y el padre. *"... él (padre) al principio no quería, porque decía que la ciudad me iba a echar a perder... pero fue mi mamá la que le dijo que me deje, que total para ayudarla, estaban las otras que eran más chicas..."*

En la familia de Blanca, la migración de las hijas mujeres es una decisión tomada por los padres que surge en términos de las necesidades básicas del grupo familiar. La misma, se inserta dentro del conjunto de estrategias desarrolladas por la familia para asegurar su continuidad y reproducción. Por otro lado, dicha decisión encuentra su explicación también, en factores de orden extraeconómico importantes a tener en cuenta.

Elizabeth Jelin (1976) en su estudio sobre la migración hacia áreas urbanas y las alternativas ocupacionales de las mujeres latinoamericanas de niveles socioeconómicos bajos, expresa que muchas familias rurales permiten a sus hijas trasladarse a la ciudad, justamente porque existen posibilidades de trabajo en el servicio doméstico. En estos empleos las necesidades básicas de las jóvenes mujeres, casa y comida, están

14• Unidades agrícolas precedidas por agricultores pauperizados que producían para el autoconsumo, combinando con trabajos asalariados (peón rural) en explotaciones agrícolas mayores.

cubiertas; además, pueden hacer sentir a los padres que sus hijas están más seguras, más protegidas moral y psicológicamente, al vivir con una familia.

En este caso, no resulta suficiente, el conocimiento sobre las posibilidades de empleo en la ciudad de destino para tomar la decisión, ya que es más importante aún, asegurar previamente el trabajo antes de permitir el traslado. Lograr establecer con anterioridad dicho trabajo requiere de la activación de la red social del grupo familiar; conformada por una serie de relaciones contingentes de vecindad, trabajo o incluso parentesco. La hermana de Blanca y sus amigas, por ejemplo, consiguen sus empleos a través de relaciones sociales formadas dentro del área donde vivían con sus respectivos padres (señoras que compraban productos de la chacra a sus madres, patrones que mantenían relaciones laborales con los padres, vecinas con amigos en Posadas, etc.).

Un lunes 16 de febrero de 1995, cuando recién acababa de cumplir 14 años, Blanca se trasladó a Posadas, junto a su madre y su hermana mayor. Poco después de bajar del autobús que las había transportado hasta la ciudad, la hermana "... bajó en la Terminal (Terminal de autobuses) y llamó a la señora (patrona), por teléfono y vino a buscarme..." Blanca, trajo sólo la ropa "... porque otra cosa no tenía..." El pasaje de las tres lo había pagado María Elena. De la Terminal de autobuses partieron hacia la casa donde viviría por varios años. Allí, la madre le dio una serie de recomendaciones a la futura 'patrona': "ella le decía que no me deje salir sola... si yo no salía con mi hermana, ¡que no me dejara salir con nadie!" Mientras tanto, Blanca se veía cada vez más envuelta en un mar de incertidumbre sobre lo que significaría la nueva experiencia.

En la casa de su patrona se dedicó exclusivamente al trabajo y mantuvo, en general, una vida privada desarraigada y aislada. A lo largo de la estadía, Blanca desarrolló aprendizajes relacionados con los nuevos quehaceres domésticos. En general tuvo que acostumbrarse rápidamente a una serie de artefactos y hábitos correspondientes a un estilo de vida de clase media. "... las cosas que yo hacía en mi casa no son las mismas que haces en casa ajena..."

A su vez, cuando se encontraba con su hermana para efectuar los rutinarios paseos por la "el centro" de la ciudad los fines de semana, le preguntaba como realizar algunas tareas domésticas "... me decía esto tenés que hacer así, planchar por ejemplo, nosotros teníamos plancha de carbón, yo le tenía miedo al cable de la plancha. Pensaba que era una víbora..." De esta manera, la hermana le proporcionaba apoyo emocional y, a su vez, le brindaba información necesaria para mejorar su trabajo.

La integración al contexto urbano (casa, barrio, ciudad) durante los primeros tiempos, implicó la incorporación de nuevas prácticas relacionadas con las tareas domésticas dentro del hogar, el traslado en la ciudad a través de los medios de transportes y, simultáneamente, la pérdida de hábitos característicos de la vida rural.

"... al principio no podía dormir. Me levantaba cada rato; pensaba que ya eran las seis de la mañana... Una vez me levanté y empecé a limpiar, y entré en la pieza de ellos, y me dice la señora: Blanca que hacés; y yo le dije que estaba limpiando. Eran las tres de la mañana... me dice: acostate Blanquita, cuando sean las seis yo te voy a avisar... Lo que pasa es que allá, en la chacra, nos levantábamos temprano... (se ríe) después me acostumbré, pero me asustaba el ruido de los autos, los colectivos..."

El aislamiento que vivía Blanca, en esta casa de familia, la llevó a adquirir bajo un proceso crítico, una serie de valores inculcados por su patrona, con los que finalmente tendió a identificarse: el estudio y el casamiento. Aprender a comportarse de acuerdo a las exigencias de la vida urbana, no es otra cosa que un importante cambio cultural siguiendo, en este caso, las instrucciones del modelo hegemónico dominante.

"Ella me decía que tenía que estudiar, no ser como las otras chicas. Yo no entendía lo que me quería decir... pero me decía: buscate un buen chico, tenés que ser alguien, que te respeten... ¡al último la quería un montón! Yo le contaba mis problemas, lo que pasaba en la chacra, porque ella me preguntaba y le decía que trabajaba en mi casa y ella me decía que si me quedaba allá no iba a tener mi sueldo, no iba a ganar nada"

Blanca ingresó al primer año de la secundaria, pero abandonó. Su patrona estaba dispuesta a pagar los gastos que requería dicho estudio. Por otra parte con el tiempo, le eligió un novio para que se casara: *"... me quería hacer casar con un chico que trabajaba con ella ahí en la tienda que tenía. A mí nunca me gustó... nunca nadie me había hablado de novio, después me avivé más..."*

Una vez por mes visitaba a su familia en Santo Domingo. La patrona la llevaba en su coche hasta Colonia Mártires, después tomaba el autobus *"... que bajaba enfrente de mi casa y no tenía problemas"*. Esto fue por un tiempo *"hasta que aprendí sola, después me iba..."* A su vez, la empleadora contribuía esporádicamente con recursos no monetarios destinados a su familia de origen *"era muy buena me daba ropa para mis hermanitos"*, por otra parte aconsejaba como invertir parte del sueldo *"... ella*

me traía a la Placita y me decía qué vestido comprar, ella me ayudaba a elegir..." La relación de carácter 'dependiente' con la 'patrona', estructurada en el interior de una relación laboral, se basaba fundamentalmente en el afecto y la confianza.

La percepción y la valoración del contexto situacional por el que atravesaba su familia de origen, fue siempre prioridad ante cualquier tipo de sentimiento o emoción que impulsara el retorno definitivo "... *yo extrañaba mucho y al principio me quería volver, ¿no sabés?, pero después pensaba que mi mamá necesitaba ayuda...*"

Para ese entonces Blanca, tenía sólo una nueva amiga, la empleada de una amiga de su patrona que vivía al lado de la casa donde trabajaba, la cual se suscribió al círculo de amigas de la infancia que habitaba en la ciudad (Andrea, Susana, etc.). Las visitas entre ellas se efectuaban los fines de semana, cuando la mayoría disponía de tiempo libre.

Durante tres años Blanca trabajó en la casa de su patrona cama adentro (interna), hasta que su madre y sus hermanos se vinieron a vivir a Posadas. La madre se separó de su esposo y escribió una carta a las hijas contándole de su situación.

A partir de ese momento Blanca y su hermana, intentan trasladarlos a la ciudad. Así cobran relevancia las relaciones sociales de amistad preestablecidas en el lugar de origen y las relaciones sociales de parentesco existentes en Posadas. Es precisamente por intermedio de estos últimos, que consiguen una casa para su madre. Su antigua amiga Andrea, nacida en Santo Domingo, les prestó dinero para pagar el camión y traer las cosas desde la zona rural. Por otra parte, la ayuda ofrecida por los parientes incluyó la búsqueda de trabajo para varios de los miembros del grupo familiar: la madre de Blanca al tiempo comenzó a trabajar en la lavandería de sus parientes, "*muchos años estuvieron ahí*"; uno de los hijos varones que también había llegado con ella, empieza a trabajar en la construcción: "*mis primos lo llevaron con ellos que trabajan en eso. Así consiguió...*"

Posteriormente, Blanca cambió de empleadora y de condición laboral: trabajó como empleada doméstica "*cama afuera*" al lado de la casa donde residía su madre. De este modo, dejó a su antigua patrona "*yo quería estar cerca de mi mamá, de mis hermanas... mi otra hermana ya se había casado y yo no tenía a nadie...*"

A su actual marido lo conoció porque trabajaba en una obra en construcción a media cuadra de donde ella vivía "*después me puse de novia con mi marido y metí la pata (quedó embarazada)...*" En la actualidad Blanca mora con su esposo en el barrio Chaquito "*él tiene todos sus parientes acá, la madre, los hermanos...*" Ella ya no trabaja fuera del hogar, se dedica a cuidar a sus cinco hijas.

7. “Cuando migrar es un proyecto de todos”

María, de 30 años, nació en Capioví en la zona centro de la provincia. A los tres años se trasladó junto a sus padres, trabajadores rurales, a El Alcázar (Dos de Mayo), debido a la cercanía con la fuente de trabajo (tarefa)¹⁵: “*Parece que en esa época había trabajo ahí, y ahí se quedaron...*” Vivieron en una casa precaria cercana al pueblo: “*así en una punta del pueblo, era como acá, una villa*”. A medida que los hijos de esta familia iban creciendo, tanto hombres como mujeres, se iniciaban en la actividad laboral de los padres.

La discontinuidad y la estacionalidad de los diversos trabajos agrícolas en el contexto regional, establecen una demanda de mano de obra oscilante y cambiante en las que existen períodos de inactividad frecuentes que obligan a buscar otro empleo. En hogares como los de María, donde la mayoría de sus integrantes trabajan como peones rurales, en los períodos de largo desempleo se insertan en actividades urbanas (sector servicios o en la construcción). Los múltiples empleos se convierten, así, en una estrategia fundamental para el mantenimiento del hogar. Por ejemplo, María trabajaba como empleada doméstica cuando terminaba la actividad en el monte: “*no había mucho trabajo de doméstica, ahí en el pueblo, porque las patronas no tenían plata para pagar...*” El padre y sus hermanos alternaban con “*changas*” (trabajos informales) de todo tipo en el pueblo.

La organización laboral dentro de la familia determinaba una distribución particular de las tareas domésticas. En su casa María no “*ayudaba*” porque decía que el trabajo en el monte “*es jodido, cansaba mucho carpir y machetear en el sol*”. Las tareas estrictamente hogareñas, por lo general, eran efectuadas por las hermanas menores que también concurrían a la escuela. La madre trabajaba en el área rural y, a su vez, producía chipas (producto de fabricación casera en base a almidón de mandioca, huevo, leche y queso, cocinadas al horno) y la vendía en el pueblo.

Por otra parte, la incorporación al mercado de trabajo de María y sus hermanos mayores, provocaba el abandono de la escuela primaria por lo que no podía completar normalmente el ciclo escolar.

15• Actividad frecuente en la región consistente en el corte y recolección de yerba mate.

La crisis y transformación en el mercado de trabajo ha provocado una caída de las remuneraciones de manera pronunciada, afectando especialmente a los trabajadores de bajo nivel de calificación, multiplicando así las situaciones de inestabilidad y precariedad (Beccaria 1992). Los trabajadores rurales se ven sometidos, comúnmente a contratos eventuales que contribuyan a la disminución del salario real o a la utilización de bienes no monetarios como mercaderías o provistas. De este modo, lo expresa María:

"Nosotros trabajamos para otros colonos... teníamos un patrón que siempre nos iba a buscar para carpir, machetear en el monte, así cuando necesitaba... pero había quincenas que había plata y había quincenas que daban orden para mercaderías..."

Ante los altos niveles de desocupación alcanzados en la zona donde residía la familia de María, la estrategia fundamental de procurarse múltiples empleos para obtener ingresos monetarios resultaba insuficiente. Eso obligó a buscar nuevas alternativas, entre ellas la movilidad geográfica hacia otros centros urbanos para obtener nuevos empleos.

Uno de los hermanos de María decide *"probar suerte en la ciudad de Posadas"*, lugar donde vivía una hermana de la madre que los visitaba frecuentemente. La misma era residente de una villa miseria desde hacía varios años, había quedado viuda y recibía una pequeña pensión que le permitía subsistir:

"le decía (la hermana) siempre a mi mamá que quería traerle para estos lados para mejorar... nosotros acostumbrados a esos lados no creíamos... ella decía van ver que sí, van a andar bien allá, no es como acá, que tienen que trabajar en el sol... para los hombres sí porque siempre tienen que trabajar en el sol, pero para nosotras, las mujeres, decía que el trabajo no era en el sol..."

Este era el único lazo de parentesco que tenía la familia en el lugar y por eso *"ella le trajo, y le buscó un trabajo (al hermano de María)"*. La expresión, "le buscó un trabajo" debe entenderse en los términos de proveer información con respecto a un posible empleo como albañil, en una obra en construcción que estaba cerca de su casa.

A partir de que el hermano de María ingresó al mercado laboral de la construcción, residió en el sitio de la obra en la que se empleó. Después de un tiempo, y habiendo acumulado un poco de dinero (sueldo de la primera quincena de trabajo), se vuelve a El Alcazar a buscar a su padre para que trabaje con él, todo gracias a la relación establecida con el patrón de la obra que permite el ingreso de su padre.

El padre de María decide ir a Posadas, porque el trabajo en el monte *"era pesado... se estaba enfermado, no podía trabajar más y la plata no alcanzaba"*. Deja a cargo de la familia a uno de los hermanos varones, hasta que él vuelva a buscarlos como les había prometido: *"¡ si todo sale bien!"*. Después de un tiempo, el capataz de la obra le alquiló un camión con el que regresó a El Alcázar a cumplir su promesa. Así, vinieron hasta Posadas los nueve integrantes de la familia en el camión alquilado, junto a las camas, los colchones, utensilios de cocina: *"éramos más gente que cosas... poco y nada teníamos, porque éramos pobres..."*

La información brindada, en este caso por la hermana de la madre, cumple un papel fundamental para el traslado de toda la familia, no sólo para conseguir trabajo, sino también para obtener una casa donde vivir.

María tenía una amiga de la infancia que hacía tiempo trabajaba en Posadas como empleada doméstica y vivía en la casa de los tíos, *"la trajo una prima de ella, una prima de ella vive por acá"*; cuando iba a visitar a su madre a El Alcázar se encontraba con María y la invitaba a ir a trabajar a Posadas. Hasta ese entonces, en la familia de María, como ya había ocurrido antes las hijas mujeres solo se iban de la casa al casarse. Acostumbrada a movilizarse con la familia, llega con ellos una tarde calurosa de 1992: *"era verano, hacía un calor, ahí descargamos las cosas y nos quedamos"*. La casa estaba ubicada en el barrio Villa Bloset, lugar donde también residía su tía.

Los primeros días de estadía en la ciudad, la familia contaba con poco dinero, pero traían algunos comestibles en cuyo consumo se privilegiaba a los niños más pequeños. El dinero "duró", según María, dos días solamente: *"no era mucho... el problema eran los chicos, pero nos aguantábamos los grandes... a los más chicos se le daba"*.

Frente a estas condiciones la distribución de las tareas domésticas y la organización laboral de los miembros de la unidad familiar, reproducía el patrón establecido antes del traslado. El padre y su hermano siguieron trabajando en la obra de construcción inicial, incorporando a otro de sus hermanos gracias a la relación de patronazgo conformada con el capataz de la obra. En este tipo de relación no existe un intercambio de bienes equivalentes, ya que, el patrón accede por ejemplo a alquilarles el camión para trasladar a toda la familia por un pequeño monto de dinero y a cambio, con posterioridad promueve la incorporación de los demás hijos varones como trabajadores en su obra. El resultado de esta relación favorece el aumento del capital simbólico del "patrón": *"decían ellos que era muy bueno... un buen patrón"*.

El trabajo de los miembros masculinos de la unidad doméstica no alcanzaba para satisfacer las necesidades de una familia numerosa. En tales circunstancias,

María comenzó a trabajar y a aportar al grupo familiar, su sueldo de lavandera: *"lavaba ropa ajena en una casa... salí a mirar y vi un cartel... así conseguí el trabajo"*; logró conseguirlo a través de un recorrido por el centro de la ciudad con sus hermanos. Los mismos se convirtieron en el nexa necesario para aprender a moverse en la ciudad, ya que en los primeros tiempos, cuando concurría a su trabajo, no se orientaba y tenía miedo de perderse cuestión que pensaba solucionar si ocurría preguntando donde quedaba la estación de trenes, tal como le había indicado uno de sus hermanos *"llegaba a la estación y estaba mi casa"*. Después de desempeñarse como lavandera fue cocinera en un restaurante que se encontraba cerca del barrio

Por otra parte, la madre de María realizaba las tareas domésticas, ayudada por las hijas más pequeñas. En ese entonces no se incorporó al mercado de trabajo *"ahora sí lo hace porque nos fuimos todos y necesita plata"*.

Después de pasar unos meses compraron una casa en el barrio contiguo *"un vecino le dijo a mi papá que había uno que quería vender la casa, así los tirantes, y bueno compramos... era de madera; nos cambiamos todos"*. Fueron comprando con el tiempo una serie de artefactos domésticos *"compramos una tele... una cocina a gas... allá ni nunca, fuego hacíamos... una mesa después... y así despacito... salimos..."*

En ningún momento el traslado fue un conflicto para ella o algún miembro de su familia; por el contrario, la situación actual había mejorado en relación con su situación anterior.

"Pensábamos que íbamos a estar mejor, porque una mi tía nos jue (sic) a decir eso; que íbamos a mejorar... vinimos acá y todo cambió... porque estábamos más tranquilo, se trabajaba, había plata. Si te cansabas en un lugar, te ibas a otro... allá no, allá es todo lo mismo ¡no hay para elegir!"

Los beneficios que María atribuye a la vida en la nueva ciudad, no sólo se traduce en términos económicos, sino en condiciones laborales favorables: las posibilidades que brinda el servicio doméstico en un mercado de trabajo como Posadas. Dicho trabajo, no es como cualquier otro. La existencia de una demanda constante y potencialmente insatisfecha, tiene importantes consecuencias para la oferta; siempre es una alternativa posible para las mujeres sin calificación como una extensión de aquello que saben hacer: las tareas domésticas. Tal como lo dice Jelín (1976: 11): "Si no existe una fuente alternativa de recursos monetarios para la familia en tiempos de crisis, las mujeres tienen la posibilidad de comercializar su trabajo doméstico".

Ella fue la primera mujer de la familia que salió de la casa al casarse. La ampliación de las relaciones sociales en el mismo barrio, posibilitó conocer a su actual

esposo: "yo ya tenía amigas vecinas y me dijeron que vaya para mi casa y ahí nos juimos (sic) a bailar en la casa y ahí lo conocí: era el primo..." En la actualidad María no trabaja, dejó de hacerlo cuando nació su primer hijo. Su marido se dedica a hacer "changas" (trabajo informal) en la Terminal de autobuses.

8. "Migrar siempre: el territorio de lo inesperado"

Crecencia nació en Candelaria, a 20 km. de Posadas aproximadamente, hace 35 años. Sus padres eran peones rurales "... mamá trabajaba, papá trabajaba en la yerba. Cuando hay tarea ellos se iban, no es que están todo el tiempo en un lugar... Nosotros éramos muchos, todos nos desparramamos, con mi tía, con mi abuela... Mis padres no tenían para mantenernos..." Ella quedó a cargo de su abuela en Candelaria. A los 13 años la incorporan al trabajo rural al igual que a uno de los hermanos varones.

A través de la concurrencia a los bailes Crecencia conoce a su marido. Se fue a vivir con él a una pequeña explotación agrícola. Plantaban mandioca, batata, poroto, para el autoconsumo. Las tareas de plantación eran realizadas por Crecencia, ya que su marido trabajaba en un depósito de tabaco en el pueblo "... a mí me gusta la chacra, todo me lo enseñó mi papá. A mí nadie me pasa con las cosas de la chacra: carpir, juntar soja, algodón... Conozco todo, lo único el té que no conozco..."

La falta de trabajo y el empobrecimiento de la unidad agrícola se convertirán en los factores que los impulsará a buscar empleo en otras localidades. Un amigo del marido que trabajaba como peón rural en una explotación agrícola importante del Alto Paraná-paraguayo-, regresa a Candelaria a llevarle dinero a su esposa. Al encontrarse con el marido de Crecencia le informa que en el lugar donde él trabajaba estaban por tomar gente:

"... el amigo de mi marido vino, trajo plata a la señora y le dijo a mi marido: allá hay trabajo, vamos. Vamos a ver dijo (el marido), y estaba, bueno, me dijo: espérame voy a irme yo. No que voy a quedarme sola, le dije. Como que muchas cosas pasan. No, no! mejor me voy... Me dijo: vamos entonces, vos te animas a trabajar. Más vale que sí!!!... yo tengo mis manos sanas..."

La información que trae el amigo del esposo de Crecencia, centrada en el tipo de actividad a las que se verán sometidos, el tiempo de duración, la reputación del

empleador, el costo del transporte hasta llegar al lugar, etc. es fundamental para tomar la decisión de trasladarse. A su vez, al evaluar dicha práctica, tanto Crecencia como su esposo, toman en cuenta la experiencia y la información acumulada sobre el trabajo rural.

En 1982 Crecencia y su esposo migran como jornaleros al Alto Paraná (paraguayo). Posteriormente varias personas de Candelaria se sumaron al trabajo estacionario en la misma explotación agrícola. El marido de Crecencia se transformó en un importante transmisor de información sobre la oportunidad de nuevos puestos de trabajo. El mismo estableció una distribución selectiva de dicha información, ya que sólo accedían sus amistades.

"... el patrón le dijo a mi marido: vos que sabes todo trae, anda buscar personal. Le pagaron el pasaje y el vino. Los juntó, tenía muchos compinches de Candelaria, unos cuantos se fueron, cuando era tiempo de yerba, pagaban bien. Les dijo (el marido): vamos todos para allá que acá se van a morir de hambre, levantó unos cuantos hombres, mucha gente se fue, era una chacra grande..."

En los días de descanso, que se habían estipulado los sábados, los empleados se encontraban a las afueras de sus casillas o a la sombra de algún árbol, *"... nos juntábamos, tomábamos tereré, los que éramos personal, quedábamos en la chacra, descansábamos. Teníamos el día sábado para descansar, pero los que trabajaban en la máquina no. Mi marido se iba lejos y no descansaba..."* En esas reuniones se mencionaba la ciudad de Posadas como un lugar interesante para vivir y trabajar ya que muchos de ellos habían migrado a dicha ciudad:

"... se ve que trabajaban por acá, porque hablaban decían es lindo Posadas, a mi me gusta, decían... Yo le decía a un muchacho que era de Paraguay, yo quiero ir a conocer Posadas. Es lindo así como la ciudad paraguaya me decía él. Hay como quiero conocer, yo le decía a mi marido... él ya venía antes... El hombre no es como las mujeres, el hombre sale más, se junta, sale por ahí, chusmea, se va... los hombres tienen más amigos que nosotras, porque los hombres salen, ven todo"

La idea que 'el hombre se mueve más' es recurrente en las informantes, la cual se encuentra asociada a las posibilidades que brinda el mercado de trabajo para estos y a las vicisitudes que significa trasladarse a diversos lugares. A su vez, como bien lo expresó Crecencia en todo su relato, su marido con una basta experiencia en actividades rurales y urbanas accede a los empleos a través de amistades con las cuales

había compartido las mismas tareas laborales. La expresión 'los hombres tienen más amigos' remite a los canales directos de acceso al mercado de trabajo.

Después de cuatro meses de permanencia en el lugar, Crecencia volvió a su chacra en Candelaria. El esposo regresó al tiempo

"... me aburrí el trabajo, hay tiempo que te cansa, te salen eso en la mano, ¿Cómo se llama? Eso, callo... Me iba en el medio de todo el macherío, sí, porque me gusta trabajar ahí. Después el patrón me dijo para ir y le dije que no, no quería saber nada, pasé muchas cosas en la chacra, de frialdad... desde los 13 años trabajé en la chacra, no hay para mi descanso nada..."

El dinero que obtuvieron sólo alcanzó para comprar comestibles y algunos artefactos domésticos. Cuando el marido regresó vivían de lo que cultivaban hasta que empezó hacer changas en el pueblo de Candelaria.

La migración hacia Posadas se establece en un contexto de desocupación que afectaba a muchas personas que residían en la localidad y en los alrededores "... había mucha gente que pasaba hambre, no tenía trabajo... Nosotros estábamos mal, no veíamos nada de plata". En ese entonces, su esposo no tenía trabajo "... justo no tenía trabajo, andábamos así sin trabajo... Cuando se es pobre es jodido, nosotros éramos pobres, muy pobres..."

A través de las continuas visitas a parientes y amigos en Posadas, el esposo de Crecencia consigue obtener información sobre un trabajo. Concretamente, en una de las visitas a su madre, aparece un cuñado diciendo que había un trabajo de sereno y a su vez, había establecido los contactos para que haga las averiguaciones correspondientes. "Sí!!!, quiero, dijo. Qué va a decir, si estaba sin trabajo en ese momento". En este caso las redes de parentesco también funcionan como vías de acceso al mercado laboral.

Cuando regresa a Candelaria le comunicó la novedad a Crecencia "Encontré el lugar éste y me dijo: nos vamos a vivir a Posadas. ¿Ya lo decidís? Si, encontré un rebusque me dijo y justamente entró en una empresa... Ese día que vinimos..." Además, iban a tener casa propia "... y sí porque mi comadre, quería que yo tuviera acá... Viste cuando yo quedé embarazada, ella me dijo: yo tengo una casa cuando me cambie a la vivienda yo voy a dejar para tu casa, me dijo: es para mi ahijado..." En este caso el "regalo" reafirmó una relación de parentesco sellada por el compadrazgo y también implicó un importante beneficio para toda la familia en situación de inestabilidad.

Varios familiares de su esposo vivían en Posadas. Todos habían migrado desde Candelaria. La primera en hacerlo fue la hermana de su esposo con el marido. Al

tiempo, ella trajo a la madre cuando esta se divorció, posteriormente vinieron dos hermanos más.

Crecencia y su esposo, se trasladan precisamente cuando la información es suficientemente orientadora, abundante y segura con respecto al trabajo y la vivienda. Llegaron a la ciudad en enero de 1993. *"...vinimos buscando recursos..."*

El traslado significó un problema para Crecencia, a pesar de no ser la primera vez que se movilizaba. En los movimientos anteriores sólo llevaba ropa; cuando se trasladó a Posadas, mudó varios artefactos de su casa:

"... hacía calor... es jodido moverse de su lugar... Ah!! es que los pobres tienen mucho carruaje, sí, así dicen... Es jodido para cambiarse de lugar. Ahí junté todas mis cosas, no eran muchas, puse todo entre las sábanas y después vino el camión. Creo que decía algo en el camión pero no sé, porque no sé leer, hice la escuela cuando era chica y no me quedaban las cosas, y bueno... Ahí pusimos... el ropero, la cama, la mesa"

La chacra se puso en venta y se concretó la operación al tiempo de residir en Posadas. Esta vez, se trataba de un traslado definitivo ya que se asociaba con la estabilidad que proporcionaría el trabajo de su esposo *"...vinimos acá, porque él estaba asegurado en una empresa con obra social y todo..."*

A pesar de las ventajas que significaba tener trabajo y vivienda antes de llegar ella dice: *"... Ay!! Yo no quería venir por mis plantaciones... Lo que pasa, que cuando vos tenés las cosas de la chacra no comprás más nada, cebolla, limón, tenés todo, vos quieres tomar jugo, te vas y arrancas de la planta... él me dijo: vamos, vamos. Cuando dice el marido dice vamos a cambiarse, tenemos que ir, no vamos a quedar solas ahí"*

Esta idealización de lo dejado es producto de la soledad y aislamiento a la que se vio sometida durante los primeros tiempos. Ella permaneció sola en la casa cumpliendo su rol de ama de casa, mientras su marido comenzó a trabajar.

Ella no ingresó al mercado laboral urbano, a pesar de destacar los aspectos positivos del trabajo remunerado en la nueva ciudad. *"Yo quería trabajar pero era él (marido) que no quería que trabaje, porque la gente habla, dicen: cómo vas hacer trabajar a tu mujer. El hombre queda en la casa a cuidar las criaturas, a dormir y la señora va a trabajar, por eso no quiere que trabaje... Muchos quedan en la casa chupados y la señora va a trabajar y eso a mucha gente no le gusta, el hombre es el que tiene que trabajar..."* El ideal sobre el rol doméstico de mujer destacado permanentemente por el esposo, influenció significativamente en cada una de sus conductas extra-domésticas.

La cuñada de Crecencia jugó un rol importante de colaboración con ayuda económica y comestible especialmente *"cuando no tenía plata, no tenía para comer ¿Vos sabés?... el hambre es grande, cuando uno es pobre..."* Ella trabajaba en el comedor de la escuela Stella Maris y el marido repartía la comida para los comedores barriales. En este caso los favores que su cuñada pudo dispensar no consistían solo en bienes tangibles, sino también en la utilización de sus influencias con el orden institucional (político) para conseguir nuevos y variados recursos.

De este modo, su cuñada logró que Crecencia entrara como ayudante de la señora del comedor del barrio. Dicho trabajo le permitió llevar comida a su casa *"... me consiguió mi comadre también... porque ella es compinche de Margot, que trabaja en el Ministerio... Hace rato que trabajan para ellos... Yo le ayudaba a ella, me daban algo pero ahora está jodido, se cocina sin carne ahí"*. Durante siete meses estuvo en el comedor. *"Dejé me piche (enfadarse). No se le da el gusto a la gente, porque cocinan mal, dicen. Si es guiso, porque es guiso, bueno dijo mi marido: vos te vas a morir ayudando, dejate de joder, yo con mi sueldo vamos a comer bien todavía, pagamos luz... Es el que me hizo salir del comedor, te quebrantas mucho, pero es cierto eso"*.

La adaptación posterior al nuevo ambiente, provocó en Crecencia una valoración inversa a la de los primeros tiempos de estadía. En la actualidad, existe una percepción negativa de lo dejado, una apreciación de los recursos obtenidos y de las posibilidades en la ciudad para los sectores carenciados.

"... me piché (enfadarse), me quemé con el trabajo de la chacra como dicen. Acá se puede recorrer a buscar recursos y de acá si creo, no me voy a mover hasta que no me den la vivienda... Acá para vivir es más mejor, acá hay mucha ayuda si vos no tenes para comer, vas pedís a un conocido, te da sí..."

La "búsqueda de recursos" y el "acá hay mucha ayuda" es el producto de la actividad política de los principales partidos en épocas de elecciones en los barrios carenciados. Los recursos repartidos consisten en alimentos, contactos personales, medicamentos, ropa, etc., cuya entrega responde a intereses estrictamente políticos e ideológicos (ganar una elección), solucionando necesidades básicas en forma momentánea. Los agentes que ofician de entregadores (punteros políticos) se convierten en el contacto o referente más inmediato a quien se puede recurrir o pedir ayuda en repetidas ocasiones, con la promesa de sumarse a las filas del "candidato de turno".

Por otra parte, la necesidad de movilizarse más allá de los límites del barrio, produjo en Crecencia un acostumbramiento de los servicios urbanos (medios de transporte). *"Me desperté más, me parece que cuando vine acá, ando más despierta (sic)*

ahora. El otro día me fui sola al hospital. Ando más despierta, (sic) mi marido me pregunta: ¿vos no te confundís con los colectivos? No, no, le digo. Mucha gente decía que para el hospital tenes que agarrar el 12, 4, 26 y yo escuchaba. Un día me fui sola para atenderle a mi gurí, y vine sola y me bajé por allá... me bajé donde pega la vuelta, pero pasó por lugares que yo no conocía: la plaza Nueve de Julio no conocía y pasó, y después llegué bien yo nomás..."

En el momento en que se realizó la entrevista, una hermana de Crecencia hacía tres meses que vivía en su casa con una hija de tres años. Consiguió trabajo como empleada doméstica, a través de una amiga que moraba en la ciudad. Todos los fines de semana vuelve a Candelaria a llevar dinero a su padre que se encuentra muy enfermo. "... no creo que se quede mucho allí, porque alguien tiene que cuidarlo..."

9. Reflexiones finales

La migración, fenómeno que aparece como un proceso de transformación, depende de las condiciones históricas y económicas que la determinan, y de los objetivos que se fijan los migrantes junto a los medios que disponen para alcanzarlo. Desde este punto de vista, el hecho que la migración femenina se haya acelerado en los últimos tiempos, a causa de las transformaciones estructurales, no basta para analizar la complejidad del fenómeno sino hacemos intervenir la manera en que el juego de las regularidades objetivas se manifiesta en cada una de las protagonistas de las historias correspondientes.

La manera de abordar esta investigación instrumentalizando metodologías que permitieron conocer las prácticas y representaciones, las condiciones objetivas y las maneras en que se perciben esas condiciones, pone límites a cualquier tipo de generalización que pueda establecerse en un estudio de carácter exploratorio.

Al recuperar la perspectiva de las mujeres sobre el proceso migratorio, se rescató una concepción más dinámica de la familia como un campo de relaciones de fuerza (conflictos, cuestionamientos, poder), donde se generan las decisiones y el accionar de los integrantes. Del trabajo sin haber pretendido un estudio de género *estricto sensu*, resultan algunas reflexiones sobre la mujer como sujeto participante en la toma de decisión y en la utilización de los recursos sociales como medios que posibilitan la migración.

Las mujeres que cumplen dentro de la unidad familiar un rol económico y social productivo o reproductivo (Jelin, 1976), no tienen activa participación en la toma de la decisión de migrar, ya que el traslado surge como iniciativa del miembro masculino (padre o esposo) para ampliar las posibilidades de ingreso monetario. A su vez, son ellos quienes activan los recursos sociales significativos para el traslado, basados fundamentalmente en dos tipos de relaciones: parentesco o amistad conformada generalmente en los contextos laborales de la construcción.

Aún los casos de mujeres que migran solas, situación que puede analizarse como producto de una decisión personal sobrepasando el supuesto de 'mujer miembro dependiente de la familia' (Doria Bilac, 1995), encierran las vicisitudes de hogares formados por pequeños agricultores o mujeres (sin esposo), subsumidos en la pobreza que necesitan enviar a sus hijas fuera de la casa para aliviar la carga en los momentos de mayor necesidad, apelando fundamentalmente a la ayuda de parientes.

En el lugar de asentamiento (barrios pobres de la ciudad de Posadas) al desplegar un conjunto de estrategias reproductivas las mujeres migrantes mostraron su participación generando estrategias destinadas a obtener en algunos casos ingresos monetarios, a la mantención de las redes de ayuda preestablecidas, a la conformación de nuevas relaciones sociales (recursos potenciales) y en algunas ocasiones al planeamiento de nuevas migraciones, generalmente de parientes que quedaron en el lugar de origen.

Como hemos comprobado en el marco de algunas de estas historias, el apoyo que han recibido estas migrantes y sus familias, es reproducido en distintos períodos históricos proporcionando ayuda a parientes (generalmente padres, hermanos, hijos, compadres) que también se trasladan a la ciudad. Dicha práctica se internaliza en los sujetos al modo en que opera el concepto bourdiano de "habitus", un sistema de disposiciones que hacen posible un modo de pensar y actuar de una determinada manera. En este caso, se trataría de poner en acto mecanismos de solidaridad comprensible por su sentido práctico.

Ahora bien, detrás de los mecanismos de solidaridad, se encuentran transacciones e intercambios que cobran otra modalidad en relación a la intervención de otros agentes (ciertos parientes, amigos o conocidos). Dichas transacciones no siempre son recíprocas, quienes ocupan una posición dominante dentro del contexto de dicha red, suelen poner las reglas de juego e implementar prácticas ventajosas, por ejemplo: proporcionar lugar para vivir a cambio de compartir los gastos una vez que encuentran trabajo, prácticas de reorganización de las tareas domésticas, fijar el

tiempo de residencia, etc., todo dentro de un ámbito de dominación implícito y del juego del intercambio solidario, que no significa intercambio de iguales.

Sin duda alguna, el capital social aparece como un poder capaz de ofrecer un rendimiento mayor a los escasos recursos económicos que poseen. Esto constituye una apuesta importante para el conjunto de los agentes analizados, una fuente de poder y por ende un principio de diferenciación que incide en los mecanismos de reciprocidad y solidaridad. Esta cuestión nos lleva a recordar que la dinámica de las relaciones de poder está presente también entre los sectores dominados y que los recursos sociales constituyen una apuesta por cuya acumulación se invierte tiempo, esfuerzo y lucha.

Los diferentes poderes posicionan de manera desigual al grupo de mujeres analizadas y a sus familias. A pesar de vivir en condiciones desfavorables, no constituyen un grupo homogéneo. El aprovechamiento de los instrumentos de reproducción y las respuestas cotidianas no son necesariamente iguales, hay diferencias y distinciones para lograr la mera subsistencia.

Las estrategias de reproducción se encuentran asociadas las condiciones objetivas externas y también a los "habitus" incorporados, ligados a las definiciones de los posibles y no posible, lo pensable y no pensable. Los "habitus" detentan la incorporación de las estructuras objetivas externas e implican recordar la historicidad de los agentes. Permiten aprehender como sentido vivido, el sentido objetivado en esas estructuras, llevando a percibir todo aquello que es producto de las limitaciones históricas como "naturales", como producto del "destino".

En el marco de sus trayectorias de vida analizadas, las prácticas migratorias aparecen dentro del ámbito de lo pensable, de lo que "es para nosotros", de lo permitido. La migración es importante y constituye una estrategia que les permite posesionarse mejor en el espacio social. Siguiendo a Nancy (1993: 227), el recorrido de las migrantes analizadas, hacia la capital de la provincia (como lugar de destino) en forma individual o en el marco de las unidades familiares, remite tanto a la presión que lo real ejerce sobre la partida como a la manera en que las partidas son reinterpretadas en un imaginario colectivo que tiende, al menos en un primer momento, a amplificar sus términos. Ahora bien, paralelamente aparecen en el discurso frases que representan las limitaciones impuestas por los propios condicionantes objetivos: "*cuando vinimos acá (Posadas) no fue fácil*", "*al principio no encontraba trabajo*", "*no era como decían*".

Las condiciones de existencia desfavorables, a las que se hallan sometidas durante su llegada y posterior estadía, imponen limitaciones a las aspiraciones gene-

radas sobre la ciudad de Posadas como el lugar donde encontrar la estabilidad económica. La aceptación de lo que está objetivamente vedado, se transforma en una resignación inevitable, y el traslado continúa siendo una alternativa potencial que se pondrá en marcha nuevamente.

Agradecimientos

La autora desea mostrar su agradecimiento a los evaluadores anónimos de *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* por sus valiosos comentarios, sugerencias y aportaciones, los cuales han mejorado sin duda el resultado final de este trabajo. Todos los errores que puedan apreciarse en esta versión son, sin embargo, responsabilidad de la autora.

Bibliografía

- Arizpe, L. (1981): "Relay migration and the survival of the peasant household", en J. Balán, *Why people move: Comparative perspectives on the dynamics of internal migration*. Paris, Unesco Press.
- Arriagada, I. (1997): *Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina. Unidad Mujer y Desarrollo*. CEPAL, Naciones Unidas.
- Bartolomé, L. (1975): "Colonos, plantadores y agroindustriales: La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones", en *Desarrollo Económico*, vol 15, n° 58 (julio-septiembre), pp. 17-36.
- Bartolomé, L. (1985): *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*. Buenos Aires, IDES.
- Beccaria, L. (1992): "Cambios en la estructura distributiva 1975-1990", en Minujim y otros, *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Unicef Losada, pp. 115-148.
- Bourdieu, P. (1980): *Le sens pratique*. Paris. Minuit
- Bourdieu, P. (1972): *Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédée de tríos études d'ethnologie kabyle*. Ginebra, Droz.

- Bourdieu, P. (1988): *La Distinción*. Madrid, Taurus.
- Castelles, M. (1991): *El auge de la Ciudad Dual: teoría social y tendencias sociales*. Madrid, Alfoz, nº 80, pp. 38-50
- Doria Bilác, E. (1995): "Género, familia y Migraciones Internacionales", en *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*, vol. 13, nº 1, pp. 148-158.
- Forni, F. y Benencia, R. (1991): *Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y trabajo y migración por relevos*. Buenos Aires, CEIL.
- Jelin, E. (1976): "Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico", *CEDES. Estudios Sociales*, nº 4, Buenos Aires.
- Kay, C. (1994): "El desarrollo excluyente y desigualdad en la América Latina Rural", en *Revista Nueva Sociedad*, nº 137 (mayo-junio), pp 81-103. Buenos Aires.
- Klein, E. (1993): "El mundo del trabajo rural", en *Revista Nueva Sociedad*, nº 124 (abril-mayo), pp. 114-126. Buenos Aires.
- Lattes, Z. y Mychaszula, J. (1991): "Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina", *Cuadernos del CENEP*, nº 24. Buenos Aires.
- Lattes, A. (1992): "Internacional Migration in Latin America: Patterns, Determinants and Policies", Expert Group Meeting on International Migration, Geneva, 16-19 July. ECE/UNEPPA
- Lewis, A. (1954): *Economic development with unlimited supplies of labour*. Manchester. The Manchester School of Economic and Social Studies.
- Lomnitz, L. (1975): *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Lozano, C. (2002): *Catástrofe social en Argentina La situación a Junio del 2002*. Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA.
- Llovet, M. (1995): "Crisis de raíz". *Diario Clarín*, 21 de mayo (segunda edición). Buenos Aires.
- Marshall, A. (1977): "Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina", en *Revista Desarrollo Económico*, nº 65, vol. 17 (abril-junio), pp. 180-195.
- Minujin, A. y Kessler, G. (1995): *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Nancy, M. (1993): "De las historias y relatos de vida a las prácticas antropológicas: individuos minorías y migrantes", en *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 24 (agosto), pp. 122-139. Buenos Aires.
- Oso Casas, L. (2004): *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*. Barcelona, Bellaterra.
- Palou, M., Cazzolli, L. (1981): *La población de Misiones. Dinámica y Desarrollo*. Posadas, DGEyC.

- Palou Viladesau, T. (1994): "Modificación de patrones migratorios y movilidad transfronteriza en el Paraguay", en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 31, nº 90 (mayo- agosto), pp. 113-129.
- Reboratti, C. (1995): "Los dos países", *Diario Clarín*, 21 de mayo (segunda edición). Buenos Aires.
- Runyan, W. (1982): *Life Histories and Psychobiography. Explorations in Theory and Method*. New York, Oxford University Press.
- Schvorer, E.L. (2003): *Etnografía de una Feria Franca: un proyecto de desarrollo local con productores familiares. Departamento Eldorado, Misiones, Argentina*. Tesis de Maestría del Programa de Postgrado en Antropología Social, Secretaría de Investigación y Postgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FH y CS), Universidad Nacional de Misiones.
- Serrano Blasco, J. (1995): "Estudio de casos", en Aguirre Batzan (ed), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona. Editorial Boixareu Universitaria.
- Soja, E. (1993): *Geografías pos-modernas a reafirmação do espaço no toria social critica*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editores.
- Stark, O. (1993): *La migración del trabajo*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Tenti Fanfani, E. (1993): "Cuestiones de exclusión social y política", en Minujim, A. (ed.), *Desigualdad y Exclusión*. Buenos Aires, Unicef Losada.
- Wood, C. (1981): *Structural changes and household strategies: A conceptual framwork for the study of rural migration*. New York, Human Organization.
- Zamberlam, P. (1993): *Mercosul. Caminhos ou des caminhos do pequeno agricultor*. Rio de Janeiro, Ed P. Berthier Passo Fundo RS.

